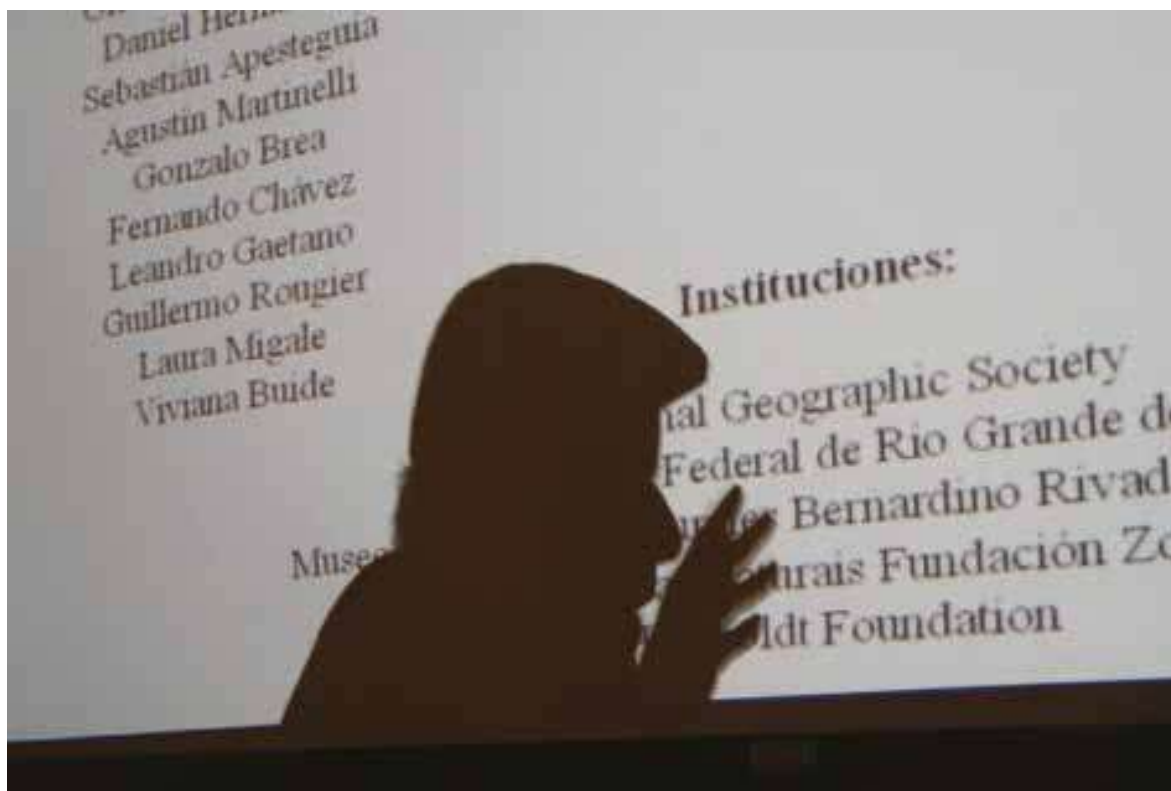


Capítulo 14

El más grande

Por Sebastián Apesteguía, Stella Maris Alvarez y Adrián Giacchino

Su trabajo visibilizó de nuevo a la Argentina en el mapa paleontológico mundial (en el que ya había estado durante la época de los Ameghino), no solo por los hallazgos sino también por sus provocativas ideas.



Bonaparte en uno de sus últimos encuentros científicos presentando la síntesis de sus estudios.

Foto de Sebastián Apesteguía.

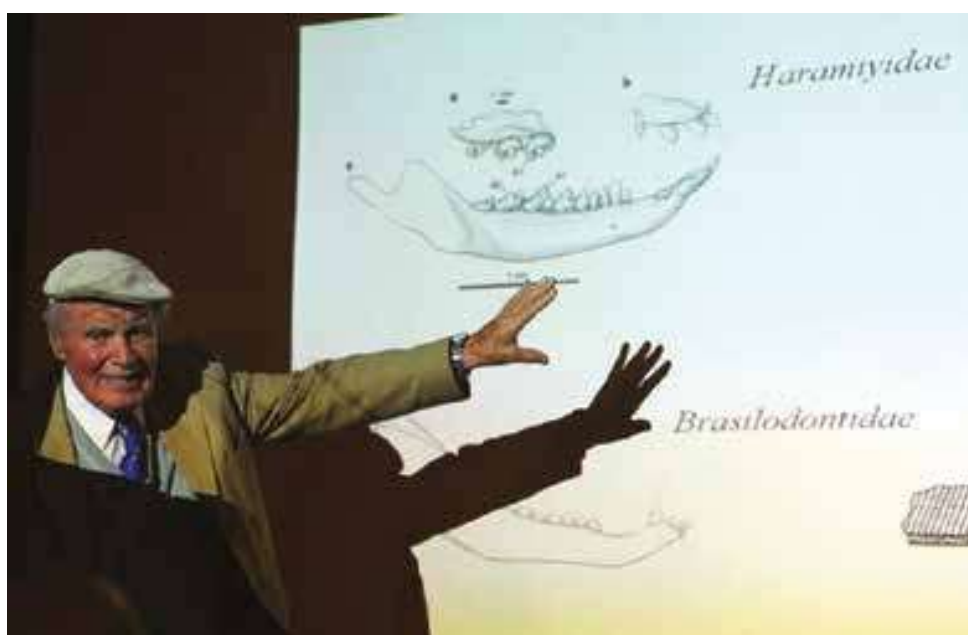
José Bonaparte llegó a ser Investigador Superior del CONICET. Las investigaciones de Bonaparte se han orientado, mediante el descubrimiento de especies insospechadas a lo largo de 50 años ininterrumpidos de investigación, a reconocer la composición de las asociaciones faunísticas de vertebrados meso-

Bonaparte. El amo de los dinosaurios

zoicos, la sucesión de las mismas y sus implicaciones cronológicas. Además, su gran intelecto lo llevó a proponer explicaciones novedosas, con marcos teóricos que permitieran interpretar las relaciones con faunas de otros continentes, así como la problemática biogeográfica y evolutiva de los grupos involucrados y la inserción de sus logros en sus investigaciones en un esquema evolutivo y biogeográfico global.

EL CREADOR DE MUNDOS

Bonaparte propuso, mediante el estudio detallado de un nuevo espécimen de *Lagosuchus*, que era ese el linaje de donde provenían los dinosaurios (1975). Su descubrimiento de mamíferos en rocas del Cretácico Inferior de la Formación La Amarga (Neuquén), en 1985, representó una ingente contribución para entender la evolución de los mamíferos modernos. A la vez, su descubrimiento en rocas del Cretácico final de Río Negro en Los Alamitos, de una asociación única de mamíferos cretácicos ha demostrado lo peculiar de su rumbo evolutivo y sus diferentes tipos adaptativos dentales respecto a sus parientes del hemisferio norte (1986; 1990).



José Bonaparte explicando la dentición de los mamíferos.

Foto por Roleri para Noticias Mercedinas.

También propuso, en 1993, tras el estudio de un espécimen juvenil de un cinodonte triásico, que los mamíferos habían evolucionado como resultado de procesos heterocrónicos que actuaron sobre la ontogenia de pequeños cino-

dontes carnívoros. Es decir, en pocas palabras, que los mamíferos equivalían morfológicamente a una cría de cinodonte que no terminaba de desarrollarse. Zulma Gasparini diría: “*Nuestras palabras y la lista y diversidad de sus trabajos no pueden reflejar su titánica obra. Porque por la diversidad de taxones, lo amplio de su visión, y las hipótesis que generó en relación a la biogeografía, sucesiones faunísticas, morfotipos ecológicos, y el desarrollo heterocrónico que originara a los mamíferos, sus trabajos son aún los más citados por los paleontólogos de vertebrados sudamericanos y de los pocos que, tras varias décadas, permanecen como referencias ineludibles*”.



Pablo Gallina explicando a Bonaparte porque cladísticamente los dicreosáuridos debían ser incluidos entre los diplodocoideos, tema que a Bonaparte no le gustaba nada.

Foto de Sebastián Apesteguía.

En lo que hace al pensamiento científico era muy abierto a pensar la cosa “desde fuera de la caja”, lo que lo llevaba a hallar lo que otros no vieron. Fue él quien propuso la conexión entre las Américas a fin del Cretácico aun cuando la geofísica no la apoyaba. Por otro lado, era bastante cerrado cuando sus esquemas estaban armados. Nunca aceptó que los dicreosaurios y rebaquisaurios estaban emparentados con *Diplodocus* y le costó años aceptar a regañadientes que sólo debían tener validez taxonómica los grupos naturales o monofiléticos. Y expresaba estos desacuerdos enfática y taxativamente. En 2013, en carta a los editores de la publicación alemana *Naturwissenschaften* donde sinonimizaban sus taxones, expresaba: “... *if the holotype of Casamiquelia rionegrina corresponds to the*

last molariform of Leonardus, then you can assume that I, JFB, am in synonymy with Drosophila melanogaster!” (“... si el holotipo de Casamiquelia rionegrina corresponde al último molariforme de Leonardus, entonces Ud. puede asumir que yo, José Fernando Bonaparte, soy sinónimo de Drosophila melanogaster!”).

LA OTRA HISTORIA

Durante la primera mitad del siglo XX, la enorme diferencia morfológica entre los dinosaurios ornitisquios y saurisquios hizo que en el mundo los investigadores los consideraran como dos grupos de grandes animales fósiles diferentes, es decir, que los dinosaurios como grupo único no existieron. Fue José Bonaparte uno de los primeros autores que sostuvo el cercano parentesco entre ambos grupos, concepto que cobró fuerza en los '80 y sigue hoy vigente (ver Capítulo 21).

Antes de Bonaparte, la historia de los dinosaurios, de los mamíferos, de los cocodrilos y de la mayor parte de los vertebrados mesozoicos era contada en el norte, siempre citando como excepción algún ejemplo estrafalario del sur. Por aquellos tiempos, nadie fuera de la Argentina consideraba seriamente los fósiles mesozoicos de este país: “*Lo que sabíamos hasta ahora sobre diversidad proviene de libros en los que pareciera que todo lo importante pasó en el Norte -decía Bonaparte en nota a La Nación de 1999-. Ahora estamos aprendiendo cuán diversas eran las formas de dinosaurios en el Sur y cuán extraños podían ser*”.

Para la “ciencia hegemónica”, los dinosaurios habían surgido en el norte, así como los mamíferos. Con las antiguas maravillas que Bonaparte hallaba en el sur, propuso en 1986 que, a partir de ancestros originados en el continente único, Pangea, cada continente hijo (Laurasia al norte y Gondwana al sur) había seguido su rumbo y diferenciado su propia flora y fauna. Con esto se oponía a los “científicos Sherwin-Williams” (una frase que describe a quienes describen a todos los grupos importantes como originados en el hemisferio norte, a partir del logo de la empresa que muestra una lata de pintura derramando su contenido desde el norte hacia el sur) y sostenía que los orígenes de muchos grupos podían haber ocurrido tranquilamente en el sur. Tras el “Bona-aporte”, no se puede hablar de la evolución de la vida mesozoica sin considerar fósiles de la Argentina o Sudamérica. Hoy gracias a Bonaparte, existen dos historias y ninguna puede relatarse ignorando a la otra. De hecho, un joven investigador sostuvo recientemente que, si bien los dinosaurios se habían originado en Pangea, lo habían hecho en su mitad sur...

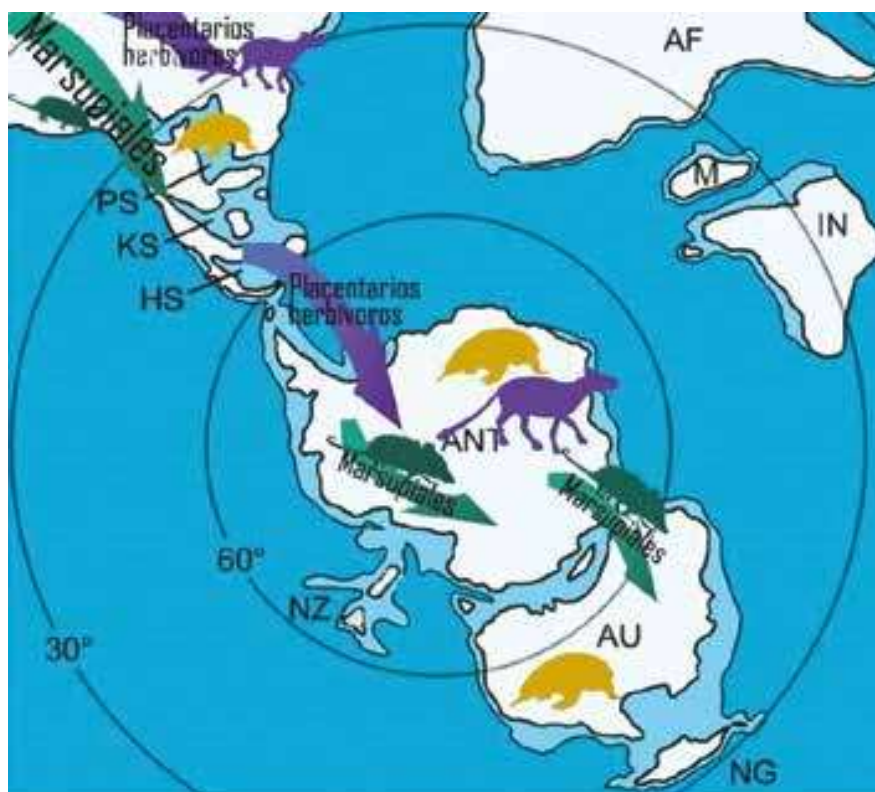


Jaime E. Powell, Oscar Donadío, Miguel F. Soria, Fernando E. Novas, Ana M. Báez, Anne Roe, George G. Simpson, José F. Bonaparte y Elio Massoia, en 1984, en la Sección de Paleontología del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" (MACN). Foto de Ana Báez.

El esquema de Bonaparte mostraba la existencia de una fuerte diferencia composicional y de tipos adaptativos entre el norte (Laurasia) y el sur (Gondwana), tanto para mamíferos como para todo tipo de tetrápodos, que se habían diferenciado en forma definitiva tras la formación del Mar de Tethys, a partir del Jurásico Medio mediante un prolongado aislamiento biogeográfico que conllevó la aparición de asociaciones de vertebrados terrestres cada vez más diferentes. Bonaparte propuso también, en 1984 y en base a la fauna, en especial desde el hallazgo de hadrosáuridos de origen presuntamente norteamericano y en completa oposición a los datos geotectónicos, que había existido un breve contacto entre Laurasia y Gondwana a fines del Cretácico, justo antes de la extinción, durante el cual se dio un notable intercambio faunístico, hoy conocido como FABI (*First American Biotic Interchange*). Este dato es aún discutido por los geofísicos, pero abonado por los biólogos y paleontólogos.

Simpson estableció los tres estratos de la fauna de mamíferos, de los cuales el primero eran aquellos que quedaron tras la extinción de los dinosaurios que, aunque aún vigente, se refería entonces principalmente a los marsupiales y placentarios herbívoros llegados del hemisferio norte. Bonaparte buscaba, sin embargo, las evidencias de los mamíferos que habían poblado Sudamérica antes del FABI. ¿Cuáles eran esos mamíferos? Bonaparte iría tras ellos.

Bonaparte. El amo de los dinosaurios



Paleomapa mostrando la distribución de los grupos de mamíferos en el sur hacia fines del Cretácico Superior. Imagen de Sebastián Apesteguía.

Opina el gran paleontólogo australiano Ralph Molnar (n.1943) que “*la dirección principal que Bonaparte dio a su investigación se basó en detalladas descripciones anatómicas e ilustraciones, una bibliografía actualizada... la adición de nuevas técnicas y métodos analíticos (que pueden ser claramente vistos en su estudio y la incorporación de la cladística a sus 75 años de edad)*. Otros aspectos de alta prioridad para Bonaparte fue el de mantener un rico contacto con colegas de todos los continentes, tanto para investigación como por amistad. También impulsó a sus estudiantes a publicar el resultado de sus trabajos en publicaciones internacionales como un modo saludable de exponer el trabajo a la consideración y crítica de colegas de otras latitudes, pero también en publicaciones nacionales que, consecuentemente, crecerían en importancia y calidad, como ocurrió con Ameghiniana”.

El paleontólogo estadounidense Don Lessem (n.1951), fundador de *The Dinosaur Society*, resaltó el hecho de que “*mientras los principales expertos norteamericanos en dinosaurios son celebridades de la televisión, Bonaparte y sus descubrimientos son apenas conocidos inclusive en la Argentina*”. Otro, el archiconocido Robert Bakker (n.1945), dijo que Bonaparte era “*the Master of the Mesozoic*”.

Según un análisis de Mike Benton, de la Universidad de Bristol -publicado en el año 2011, en el *Journal of Vertebrate Paleontology*- Bonaparte era entonces el paleontólogo vivo con más especies de dinosaurios nombradas que siguen siendo válidas. Esto incluye 23 de las 24 especies que nombró. Entre estas especies se halla el dinosaurio más grande del mundo: *Argentinosaurus huinculensis* Bonaparte y Coria 1993.

Curiosamente, Bonaparte no veía en los dinosaurios algo tan especial como para causar la fascinación, y sostenía que “*la razón por la que se hicieron populares no es el tamaño, ni estar extintos, sino sencillamente porque son neutros, sus restos surgen limpios de las excavaciones, sin implicaciones políticas ni religiosas*”. Uno podría pensar que le interesaban los dinosaurios por su tamaño colosal, pero lo que en realidad le interesaba a Bonaparte eran las preguntas que disparaban: ¿cómo ese animal podía sostenerse con más de 50 toneladas de peso? ¿qué tendría en las plantillas para que no se le formaran hematomas? ¿cómo mandaba la sangre a la cabeza, que estaba al menos siete metros más arriba que el corazón? Esas preguntas eran las que verdaderamente lo motivaban.

Bonaparte publicó más de 150 trabajos de investigación sobre vertebrados mesozoicos. También es autor de seis libros: *El Mesozoico de América del Sur y sus tetrápodos* (1978), *Dinosaurios de América del Sur* (1996), *El Triásico de San Juan y La Rioja, Argentina y sus dinosaurios* (1997), *Los dinosaurios de la Patagonia Argentina* (1998), *Dinosaurios y pterosaurios de América del Sur* (2009), *Proto-mamíferos y mamíferos mesozoicos de América del Sur* (2010, 2015), y *Tetrápodos, plantas y paleoambientes del Triásico Continental de la Argentina y Brasil* (2021).

BONAPARTE, UN INVESTIGADOR ERRANTE

A lo largo de su carrera, Bonaparte realizó estudios en el *Museum of Comparative Zoology* de la Universidad de Harvard (Estados Unidos), el *British Museum* (Londres, Inglaterra), el *Inst. Paleontologie* de París (Francia), el *Museum für Naturkunde* (Berlín, Alemania) y la Universidad Autónoma de Madrid (España), entre otras tantas instituciones.

Obtuvo becas para perfeccionamiento e investigación en el exterior de la Fundación J. S. Guggenheim, la Fundación Alexander von Humboldt, el *British Council*, la *Deutsche Akademie Austauschdienst*, el *Field Museum* y la *Humboldt Stiftung*, entre otros organismos. Aunque supo aprovechar las oportunidades que le brindaron los estadounidenses, siempre insistió para que sus estudiantes se abrieran a Europa, en especial a países no angloparlantes, como Francia y Alemania, quizás un lejano homenaje a las enseñanzas de alemán que su esposa Aurelia le brindara en su juventud.

Bonaparte. El año de los dinosaurios



Bonaparte realizó numerosas campañas en Sudamérica. A la izquierda, excavando en rocas cretácicas de Bagua (Perú) hacia 1992, junto a José Sánchez (a la izquierda), Fredy Cerrón, geólogo del INGEMMET (a la derecha) y María Morales, micropaleontóloga. Fotos de José Apolín.

Debido a su trayectoria fue requerido para dar conferencias y cursos en prestigiosas universidades y museos del extranjero como: la Universidad de Harvard, la Universidad de California (Berkeley), el *Museum für Naturkunde* de Berlín, la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, el *Indian Statistical Institute* de Calcutta, la Universidad Autónoma de Madrid, el *Staatsammlung für Palaontologie* de Munich y la *Fundação Zoobotânica* de Porto Alegre, además de sus tantas charlas en congresos internacionales, donde no tenía reparos en levantar su mano para criticar a los disertantes, tal como lo hacía en su territorio. En septiembre de 2002, cuando E. Simón y A. Kellner presentaron un trabajo en el Simposio del Cretácico de América del Sur, titulándolo “*The first eilenodontin (sic) sphenodontid from South America*”, Bonaparte, quien asistió al encuentro, levantó su mano y llamó la atención diciendo que esfenodontes eilenodontinos mejor preservados venían hallándose y comunicándose desde hacía un par de años por un equipo argentino, por lo que no podían titularlo como “el primero” pretendiendo ignorar el trabajo de otros.

A principios del siglo XX, allá por 1928, cuando Bonaparte rondaba el año de edad, el prolífico paleontólogo alemán Friedrich von Huene (1875-1969) hallaba numerosos terápsidos triásicos en el sur de Brasil (Bonaparte lo conocería luego en Tubinga, Alemania). Más hallazgos serían realizados luego por Mario Costa Barberena y su equipo. Entre 1998 y 1999, Bonaparte fue invitado por Jorge Ferigolo, de la *Fundação Zoobotânica de Porto Alegre*, Brasil, para que permaneciera como Investigador Visitante del CNPq (*Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico*).

Al iniciar sus viajes de campaña acompañado de Ferigolo y Ana María Ribeiro, trabajaron en un minúsculo afloramiento al costado de la ruta que va de Candelaria a Santa María, en una localidad conocida como Sesmaria do Pinhal. El ojo entrenado de Bonaparte dio con fragmentos craneanos con algunos dientes, de cinodontes diminutos y, en viajes posteriores, también lepidosaurios esfenodontes. Una visita en 1999 al religioso y gran coleccionista de fósiles Padre Daniel Cargnin, de la parroquia de Nuovo Trevinho, aportó grandes datos para el futuro de Bonaparte y de la paleontología brasileña. El religioso le comentó a Ferigolo que había visto huesecillos diminutos en una cantera en las afueras de la ciudad de Faxinal do Soturno. Efectivamente, el trabajo realizado con Ferigolo y Ribeiro en 1999, resultó en una impresionante colección de reptiles esfenodontes, procolofónidos y dinosaurios saurisquios, así como cinodontes brasilodóntidos y tritheledóntidos.

Bonaparte. El amo de los dinosaurios



Ya con más de 70 años en sus campañas al Faxinal do Soturno, Rio Grande do Sul, Brasil (1998 a 2005), de donde recuperó desde dinosaurios a cinodontes minúsculos y muy cercanos al origen de los mamíferos. Foto tomada del libro de Bonaparte y Migale, 2015.

A partir del 2000 lograron el financiamiento de la National Geographic Society, multiplicando el éxito y retornando a Sesmaria do Pinhal con Barberena, con el técnico Daniel Hernández (17/12/1964-05/01/2020) y los estudiantes Rogerio Rupert y Agustín Martinelli, hallando el último resto de un pequeño cinodonte. Pero no todas serían flores y un juez de la cercana localidad de Candelaria con agentes de la Brigada Militar los desalojó con premura a pesar de las explicaciones de Barberena, por lo que debieron retirarse al instante dejando los fósiles expuestos. Al día siguiente y bajo la lluvia volvieron al sitio y, en apenas diez minutos, Daniel Hernández recogió los descubrimientos del día anterior mientras el vehículo daba una vuelta y retornaba. El diminuto espécimen, un tritheledóntido, aunque mal extraído e incompleto, sería el primero registrado en Brasil y es ahora un material importante en la paleontología brasileña.

Desde el año 2002 Bonaparte fue miembro honorario de la Fundación Azara, institución para la cual dirigió el Área de Paleontología entre los años 2008 y 2009. En el año 2011 recibió el título de doctor *honoris causa* de la Universidad Nacional del Comahue y posteriormente, en el año 2012, el de la Universidad Maimónides, a propuesta de la Fundación Azara.



Bonaparte en ocasión de recibir el *doctorado honoris causa* de parte de la Universidad Maimónides, representada aquí por Alfredo Vitullo, director del CEBBAD y Sebastián Apesteguía, jefe del Área de Paleontología de la Fundación Azara.

Foto de Sebastián Apesteguía.

MI PATRIA

No sorprenderá a nadie saber que tuvo innumerables oportunidades de hacer su vida en el exterior, y no fueron pocas las propuestas para radicarse en Estados Unidos o en Alemania. Bonaparte contestaba risueño: “*¡pero es que los fósiles están en Argentina!*”. Sin embargo, la razón más importante era que para él la Paleontología debía realizarse en la Argentina por los argentinos, y él tenía plena conciencia de que debía dar todo de sí para “dejarla encaminada”. Temía que, al irse, todos los avances podían diluirse otra vez, como muchas veces antes, como después de los Ameghino, y que todo volviera a un estado anterior donde siguiéramos creyendo que los dinosaurios venían de los Estados Unidos.

Cuenta Papolio que, en 1996, yendo para Las Cortaderas (Neuquén) en la camioneta, le dijo: “*todos estos pueblitos de por aquí tendrán un día su propio museo paleontológico*”. Al poco tiempo surgían el museo Bachmann de Villa El Chocón, el Argentino Urquiza de Rincón de los Sauces, ya había empezado Rodolfo Coria con el Carmen Funes de Huincul y posteriormente lo haría Proyecto Dino con Jorge Calvo, y se amplió de manera considerable el Olsacher de Zapala, entre otros.

En 1995, durante la inauguración del libro de “Ischigualasto y Talampaya - Tiempo de Dinosaurios” de la Editorial Manrique Zago (1995) en la Casa Rosada, el presidente Carlos Menem había terminado su alocución inaugural y mientras se iba, Bonaparte salió veloz a su encuentro y le pide que le de apoyo a la ciencia paleontológica, que esto no debía quedar sólo en un libro. Luego volvió sonriendo como sacándose una espina y se fueron. ¡No iba a tener un presidente tan cerquita sin venderle un poco de paleo!

También desde Mercedes, preocupado en difundir la paleontología, escribió a uno de los autores (S.A.): “*Leí en La Nación hace semanas que se proyecta hacer en Buenos Aires un Parque Científico, creo que en la zona de ex-Bodegas Giol ¿Podrás averiguar? Creo que sería un buen lugar para difundir dinos y compañía. Un abrazo. Bona*”.

LA VISIÓN

Una de las cosas más sorprendentes de Bonaparte era su preclara visión transversal de las cosas y de los procesos, que permitía ver acontecimientos biológicos donde otros no los habían notado. Esto se manifestaba en una especie de sexto sentido para el hallazgo de fósiles. Cuando en 1989 uno de los autores (S.A.) se asombraba del tamaño del recién descubierto *Argentinosaurus*,

él comentó: “¿vos te asombras del tamaño de este dinosaurio? ¡Esperá a que aparezca el que se lo comía!” Unos pocos años después, aparecía el predador máximo: *Giganotosaurus carolinii*.

Cuando Papolio se hallaba en La Amarga revolviendo la tierra durante una hora para hallar algo sin éxito, José se acercó, se arrodilló a medio metro, metió el punzón tres veces y chocó contra hueso: una vértebra aislada de *Amargasaurus*. Con uno de los autores (S.A.) ocurrió algo semejante. Había encontrado un enorme fémur de saurópodo y lo fue excavando con un punzón hasta la mitad del hueso. Cuando se acercó Bonaparte vió que el hueso estaba quebrado y sólo seguía tierra suelta. “¿No sigue?” preguntó. “Parece que no” le dije. Me miró haciendo su mueca de “ay, angelito...”. Sacó su punzón y lo insertó a fondo en la tierra suelta, pero antes de los 10 centímetros el punzón se detuvo en seco y me dijo: “ahí lo tenés”.

Muchos años después, cuando se le mostró la mandíbula de *Bonitasaura* para que apreciara la configuración cuadrangular, fue él quien observó e hizo notar que llevaba marcas de un pico córneo, algo insospechado para un saurópodo. Cuando le llevaron unos centros vertebrales pequeños presentándoselos como de un posible carnívoro noasáurido, preguntó “¿Compararon con *Vincelstes*?” descolocando a los consultantes y poniendo en evidencia que se había aceptado demasiado pronto que eran de un dinosaurio.



Para 1990, los éxitos de Bonaparte en el MACN eran incuestionables. En la foto, de izq a der: José Bonaparte, Juan J. Bonaparte, Guillermo W. Rougier y Orlando Gutiérrez. Foto de La Nación, 1989.

También veía con buenos ojos el desarrollo del turismo paleontológico. Después de una visita que uno de los autores (S.A.) le hiciera en Mercedes, escribiría en un e-mail: “*Leyendo el Libro de Resúmenes que me dejaste en tu amable visita, he apreciado tu vocación por el turismo paleontológico: Felicidades! y creo que en Buenos Aires hay motivos de sobra para ello*”.

Hacia sus últimos tiempos, como es esperable de un investigador de edad, muchos de sus conceptos comenzaron a quedar desactualizados para la paleontología moderna. Por ello, uno de los autores (S.A.) decidió escribirle una carta ofreciéndose a actualizar un poco los escritos. La respuesta no se hizo esperar: “Querido Sebas: Muchísimas gracias por tu generosa, longa y aleccionadora carta del 16 último. Mi máxima aspiración es que los lectores del presente y futuro vean en mis trabajos lo que yo he podido y concebido hacer, Un gran abrazo de Bona”.

LECTURAS SUGERIDAS

- Bonaparte, J. F. 1978. El Mesozoico de América del Sur y sus tetrápodos. Opera Lilloana 26. Editor Ministerio de Cultura y Educación, Fundación Miguel Lillo, 596 páginas.
- Bonaparte, J. F. 1986. Sobre *Messungulatum houssayi* y nuevos mamíferos cretácicos de Patagonia, Argentina. IV Congreso Argentino de Paleontología y Bioestratigrafía (Mendoza), Actas 2, 48-61.
- Bonaparte, J. F. 1996. Cretaceous tetrapods of Argentina. En: Pfeil, F., Arratia, G. (Eds.), Contributions of Southern South America to Vertebrate Paleontology. Münchner Geowissenschaftliche Abhandlungen, Reihe A, Geologie und Paläontologie 30, pp. 73-130.
- Bonaparte, J. F. 1996. Dinosaurios de América del Sur. Editorial Sagitario. Buenos Aires, Argentina.
- Bonaparte, J. F. 2014. El origen de los mamíferos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. 28 páginas. ISBN 978-987-29251-8-5.
- Bonaparte, J. F. y Migale, L. A. 2015. Protomamíferos mesozoicos de América del Sur . 3a ed ampliada. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. 254 páginas. ISBN 978-987-3781-25-4.
- Bonaparte, J. F., Agnolín, F., Bodnar, J., Schultz, C. L. y Spalletti, L. A. 2020. Tetrápodos, plantas y paleoambientes del triásico continental de la Argentina y Brasil. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. 184 páginas. ISBN 978-987-3781-52-0.
- La Nación. 1999. Hallan una extraña especie de dinosaurio. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/hallan-una-extrana-especie-de-dinosaurio-nid153911>
- Sartori, L. 2014. José Bonaparte, paleontólogo, el “maestro del Mesozoico”. En: https://www.clarin.com/sociedad/Jose-Bonaparte-paleontologo-maestro-Mesozoico_0_S1egvW1iPmx.html

- Tonni, E. P. 2005. El último medio siglo en el estudio de los vertebrados fósiles. Asociación Paleontológica Argentina. Publicación Especial 10, 50 Aniversario. 1-13 páginas. Buenos Aires.

LOS AUTORES: Sebastián Apesteguía es investigador del CONICET, jefe del Área de Paleontología de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, investigador de la Universidad Maimónides y Profesor titular de Herpetología y Paleontología en la Universidad CAECE.

Stella Maris Alvarez es curadora de colecciones científicas del CONICET en la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y Universidad Maimónides.

Adrián Giacchino es presidente de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y presidente de la Universidad Maimónides.